

No quean al machismo

MUJERES NGÖBES SE CONVIERTEN EN LÍDERES

Erika Edith Quiñones
equinones@midiaro.com

Rompieron con las costumbres de su cultura, principalmente con el machismo, no les importó. Su norte era ser líderes de sus comunidades y lo lograron.

Allá, entre las montañas de la comarca Ngöbe-Buglé, hay un grupo de mujeres indígenas dispuestas a todo. Cada tres meses se reúnen en su fortaleza, la Asociación de Mujeres Ngöbe-Buglé (Asmung), en Quebrada del Guabo, corregimiento de Susama, distrito de Nole Düima.

Asmung es un centro de capacitación y venta de artesanías donde se orienta a las mujeres de la comarca en liderazgo, a levantar su autoestima y sobre salud reproductiva.

MENOS DEJARSE

En este centro convergen historias humanas de mujeres muy humildes. Caminan hasta tres horas con sus pequeños retoños en brazos para llegar allí y otras tuvieron que aguantar el maltrato de sus maridos para asistir a las reuniones.

Dimos con Doris Gallardo, una mujer excepcional de 51 años de edad a quien de solo escucharla, uno no se puede dejar de admirar su temple y ejemplo de superación.

Doris es una de las fundadoras de Asmung y para llegar a ser líder tuvo que soportar el maltrato de su compañero que, cegado por los celos porque ella se iba y lo dejaba en el rancho con sus hijos, le pegaba cada vez



Doris Gallardo (con su tradicional "nagua" celeste) junto a otras miembros de Asmung.



En este centro se reúnen cada tres meses.

que salía.

Cuenta que para ella fue muy difícil porque en aquel entonces la mujer no tenía derecho a voz ni a tomar decisiones dentro de la comunidad, pero además de eso, rescatar la cultura de la comarca son metas de esta organización.

Entre risas y sin temor

narró que la casaron a los 17 años de edad y que de una vez salió embarazada, y por desconocimiento no se cuidó y perdió a su hijo al cumplir casi el año de nacido. "Por eso es que es importante conocer sobre el embarazo", resaltó.

Allí no acaban los relatos de esta líder comunitaria.

Entró a Asmung a través de un Comité de Salud que llegó a su comunidad, donde recibió orientación, y le costó cinco años hacer entrar a su esposo en razón, porque desconfiaba de ella.

Aunque parezca increíble, con ese hombre tuvo 12 hijos y solo tres están vivos. Algunos los perdió a los dos o cuatro meses de embarazo y otros por las golpizas que él le daba.

"Ahora vivimos juntos, pero no revueltos", dijo soltando una carcajada. Hace ocho años que se separaron.

NO LES DAN VALOR

Son más de 600 las mujeres que conforman Asmung, que vienen de 32 comunidades de la comarca Ngöbe-Buglé. Tienen una junta directiva cuyo objetivo, además de capacitarlas, es evaluar las artesana-



Las mujeres viven de las ventas de sus artesanías.



"Nuestro problema es que no valoran nuestras artesanías. Nos quieren dar poco por ellas, cuando la mano de obra cuesta".

BERTA SANJUR
MIEMBRO DE ASMUNG



"Hay que trazarse una meta. Debemos tener fe, confianza y valor en nosotras mismas... No es fácil, pero se debe ir lento pero seguro".

DORIS GALLARDO
LÍDER COMUNITARIA

nías que confeccionan para vender.

"Nuestro trabajo no es en vano", expresó Berta Sanjur, de 33 años, otra miembro, quien se queja que las artesanías que hacen no son valoradas por los nacionales. Tanto que han dejado de asistir a las ferias en la ciudad, porque más es lo que pierden que lo que venden. Cómo comercializar sus productos, es una de las luchas de Asmung.

Con los productos que elaboran viven y hasta han logrado sacar adelante a su familia. Antes los hombres

eran los que se quedaban con el dinero de la venta.

En Asmung recogen el dinero de las ventas y cada tres meses lo reparten entre las socias, pero de allí descuentan un 10% para pagar los gastos del local (agua, luz, mantenimiento).

Esta agrupación se fundó en 1991, lleva 16 años de estar funcionando y cuenta con una cacique, Cacilda Castellón. ¿El ideal? Lograr que cada vez más mujeres ngöbes alcancen un cargo o puesto importante dentro de sus comunidades.